

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ECUADOR 2025: ¿REALINEAMIENTO Y BIPARTIDISMO SIN PARTIDOS?¹

*Ecuador's 2025 presidential elections:
Realignment and two-party system without
parties?*

*Eleições presidenciais de 2025 no Equador:
realinhamento e sistema bipartidário sem
partidos?*

John Polga-Hecimovich

United States Naval Academy

polgahec@usna.edu

ORCID: 0000-0002-0711-6255

Javier Rodríguez-Sandoval

University of Wisconsin-Madison

mjrodriguez@wisc.edu

ORCID: 0000-0001-9274-7918

Recibido: 1.9.2025

Aceptado: 20.10.2025

¹ Las opiniones expresadas en este artículo son únicamente de los autores y no representan las opiniones ni el respaldo de la Academia Naval de los Estados Unidos, el Departamento de la Marina, el Departamento de la Guerra o el Gobierno de los Estados Unidos.

Resumen: Las elecciones presidenciales de 2025 en Ecuador marcaron la tercera derrota consecutiva del *correísmo* en segunda vuelta, pese al alto desempeño de su candidata, Luisa González, en la primera ronda. Este artículo analiza las dinámicas electorales que condujeron a la victoria de Daniel Noboa y explora sus implicaciones para el sistema de partidos ecuatoriano. Primero, sostenemos que el *correísmo* parece haber alcanzado un techo electoral en la primera vuelta, lo que limitó su capacidad de crecimiento en la segunda. Segundo, demostramos que el voto indígena continúa siendo heterogéneo. Tercero, argumentamos que la política ecuatoriana se ha reconfigurado en torno a dos grandes bloques —*correísta* y *anticorreísta*— representados por movimientos personalistas, lo que ha dejado atrás el multipartidismo característico de décadas anteriores sin fortalecer institucionalmente el sistema de partidos. En conjunto, las elecciones reafirman la centralidad polarizadora de Rafael Correa y sugieren no un realineamiento estable, sino el afianzamiento de la polarización bajo estructuras partidistas frágiles, con implicaciones preocupantes para la calidad y estabilidad de la democracia ecuatoriana.

Palabras clave: Ecuador, elecciones presidenciales, *correísmo*, sistema de partidos, voto indígena, polarización política

Abstract: The 2025 presidential elections in Ecuador marked the third consecutive defeat of *correísmo* in a runoff, despite the strong performance of its candidate, Luisa González, in the first round. This article analyzes the electoral dynamics that led to Daniel Noboa's victory and explores their implications for Ecuador's party system. First, we argue that *correísmo* appears to have reached its electoral ceiling in the first round, limiting its capacity for growth in the second. Second, we show that the indigenous vote remains heterogeneous. Third, we contend that Ecuadorian politics has been reconfigured around two major blocs —*correísta* and *anti-correísta*— represented by personalist movements, leaving behind the multiparty system characteristic of previous decades without producing any institutional strengthening of the party system. Taken together, the elections reaffirm Rafael Correa's polarizing centrality and suggest not a stable realignment, but rather the entrenchment of polarization within fragile party structures, with troubling implications for the quality and stability of Ecuadorian democracy.

Keywords: Ecuador, presidential elections, *correísmo*, party system, indigenous vote, political polarization

Resumo: As eleições presidenciais de 2025 no Equador marcaram a terceira derrota consecutiva do *correísmo* em segundo turno, apesar do bom desempenho de sua candidata, Luisa González, no primeiro turno. Este artigo

analisa as dinâmicas eleitorais que levaram à vitória de Daniel Noboa e explora suas implicações para o sistema partidário equatoriano. Em primeiro lugar, argumentamos que o *correísmo* parece ter alcançado um teto eleitoral no primeiro turno, o que limitou sua capacidade de crescimento no segundo. Em segundo lugar, mostramos que o voto indígena continua sendo heterogêneo. Em terceiro lugar, sustentamos que a política equatoriana foi reconfigurada em torno de dois grandes blocos — *correísta* e anticorreísta — representados por movimentos personalistas, deixando para trás o multipartidarismo característico das décadas anteriores, sem que isso tenha fortalecido institucionalmente o sistema de partidos. Em conjunto, as eleições reafirmam a centralidade polarizadora de Rafael Correa e sugerem não um realinhamento estável, mas sim o enraizamento da polarização em estruturas partidárias frágeis, com implicações preocupantes para a qualidade e a estabilidade da democracia equatoriana.

Palavras-chave: Equador, eleições presidenciais, correísmo, sistema partidário, voto indígena, polarização política

Introducción

Las elecciones presidenciales de 2025 en Ecuador ofrecen una ventana privilegiada para analizar la dinámica de la competencia política en un sistema caracterizado históricamente por la fragmentación y la debilidad institucional de los partidos. Por tercera ocasión consecutiva, el *correísmo*, el movimiento político liderado por el expresidente Rafael Correa, alcanzó un resultado destacado en la primera vuelta, pero fue derrotado en el balotaje. Específicamente, Daniel Noboa, candidato de Acción Democrática Nacional (ADN), obtuvo el 56 % de los votos, frente al 44 % de Luisa González, candidata *correísta* del movimiento Revolución Ciudadana (RC). Sin embargo, lo que distingue al 2025 no es tanto la victoria del presidente en funciones sobre González, sino la forma inusual en que se distribuyó el voto en la primera ronda, donde ambos candidatos concentraron casi el 90 % de los sufragios y desplazaron a las demás fuerzas políticas a un papel marginal.

Los resultados revelan tres tendencias significativas sobre el sistema político ecuatoriano. Primero, el correísmo parece haber alcanzado un techo electoral en la primera vuelta, limitando su capacidad de crecimiento en la segunda. Segundo, el voto indígena continúa siendo heterogéneo: a pesar del respaldo de Leonidas Iza, candidato de Pachakutik y líder del movimiento indígena, a González, una parte importante de los votantes indígenas apoyó a Noboa. Tercero, y más relevante en el largo plazo, los resultados indican que la política ecuatoriana se ha reconfigurado en torno a dos grandes bloques, *correísta* y anticorreísta, representados por movimientos personalistas,

dejando atrás el multipartidismo característico de las décadas anteriores, sin que ello implique un fortalecimiento institucional del sistema de partidos.

Estas dinámicas plantean preguntas centrales sobre la naturaleza del cambio político en Ecuador. ¿El país está frente a un realineamiento del electorado hacia un bipartidismo polarizado, o más bien ante una desalineación en un contexto de partidos débiles? Y, ¿en qué medida la persistente centralidad de Rafael Correa explica la transformación del sistema político? El presente artículo aborda estas interrogantes a partir de un análisis detallado de la campaña, los resultados de las dos vueltas electorales y la composición de la Asamblea Nacional.

1. El contexto de las campañas

Las elecciones de 2025 representaron una especie de referéndum sobre el presidente en funciones, Daniel Noboa, quien gobernó desde la «muerte cruzada» declarada por el entonces presidente Guillermo Lasso en mayo 2023 y las resultantes elecciones anticipadas (Dressler y Wolff, 2024)². Aunque el presidente gozaba de amplio reconocimiento y mantenía un índice de aprobación superior al 50 % en la mayoría de las encuestas, también enfrentó duros obstáculos políticos, incluyendo una economía débil, una sequía histórica y continuos cortes de electricidad debido a la disminución de la capacidad hidroeléctrica y, sobre todo, la abrumadora propagación del crimen organizado y la violencia callejera.

Aunque el panorama de contrincantes estaba fragmentado, con otros 16 candidatos registrados ante el Consejo Nacional Electoral, la rival principal de Noboa fue Luisa González, candidata del correísmo, que quedó segundo en la elección presidencial de 2023. Como antes, González se benefició de un alto reconocimiento público y una sólida infraestructura partidaria.

El tema más importante de la campaña fue la seguridad. Históricamente, el Ecuador ha sido, en términos comparativos, uno de los países más seguros de América Latina. Sin embargo, el crecimiento de redes de narcotráfico en zonas portuarias como Guayaquil a mediados de los años 2010 marcaron una transformación estructural en la violencia de una criminalidad dispersa y relativamente contenida a una más organizada, transnacional y

² La llamada muerte cruzada es un mecanismo contemplado en el artículo 148 de la Constitución de 2008 que permite al presidente o a la Asamblea Nacional disolver el otro poder y llamar a nuevas elecciones generales, tanto legislativas como presidenciales, dentro de 90 días. Según la Constitución, el presidente la puede usar una sola vez y sólo en los tres primeros años de su mandato, por tres causales: 1) si considera que la Asamblea ha realizado funciones que no le corresponden, 2) si obstruye el Plan Nacional de Desarrollo o 3) si hay grave crisis política y conmoción interna.

profundamente enraizada en los espacios urbanos y carcelarios. A esta mutación contribuyó el dismantelamiento de los mecanismos de inteligencia civil y penitenciaria, así como la ausencia de políticas integrales de prevención.

Esta crisis se agravó drásticamente a comienzos de los 2020, con tasas de homicidio que pasaron de 7,8 por cada 100.000 habitantes en 2020 a más de 44 en 2023, una de las más altas de América Latina. Este deterioro se explica por la convergencia de múltiples factores: la fragmentación de bandas locales después del asesinato de Jorge Luis Zambrano (alias «Rasquiña»), el máximo líder de Los Choneros, en diciembre de 2020; su vinculación con carteles internacionales (mexicanos, colombianos, albaneses); el uso de las cárceles como centros de operación criminal; y la captura de territorios estratégicos como puertos y fronteras (Polga-Hecimovich, 2023). La respuesta estatal ha oscilado entre la inacción y la militarización, que para la administración de Noboa ha significado medidas como los estados de excepción, el uso creciente de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interna y la clasificación de las bandas como grupos terroristas han buscado restaurar el control, pero sin atacar las causas estructurales (Sánchez y Granados, 2023; Dressler y Wolff, 2024). Si bien los homicidios disminuyeron entre 2023 y 2024, cuando Noboa declaró una guerra al crimen organizado, la violencia contra funcionarios penitenciarios, presos y fiscales continuó, y la tasa de homicidios fue solo ligeramente más segura en 2024 que en el históricamente violento 2023.

Aún peor, en 2024 el país sufrió una grave crisis energética originada por su dependencia de la generación hidroeléctrica, que provee aproximadamente tres cuartas partes de su electricidad. Una sequía histórica redujo drásticamente los niveles de los embalses, lo que disminuyó la producción de energía y aumentó el riesgo de incendios que dañaron un sistema de transmisión ya frágil (Valencia, 2024). Lo que comenzó como apagones programados de ocho horas en abril se extendió rápidamente hasta alcanzar 14 horas diarias, afectando a empresas, hogares y a una economía que ya enfrentaba un crecimiento lento (Cañizares, 2024). La crisis llevó al presidente Noboa a reemplazar a su ministro de Energía y a prometer reformas de largo plazo.

Las plataformas económicas de los dos candidatos principales se diferenciaron marcadamente. Noboa abogó por reformas que favorecieran a las empresas, por continuar los esfuerzos para atraer inversión extranjera y por fortalecer los vínculos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los organismos multilaterales. También prometió adoptar un enfoque cada vez más agresivo en la lucha contra la delincuencia, en cooperación con gobiernos extranjeros, en particular con los EE. UU. En contraste, González respaldó el restablecimiento del «orden político correísta» para afrontar

con mayor eficacia los desafíos políticos, económicos y de seguridad. Hizo hincapié, aunque débilmente, en las políticas redistributivas, las iniciativas económicas estatales, las alianzas regionales con gobiernos de izquierda y una relación más débil con los EE.UU.

En un ambiente donde la inseguridad dominaba las preocupaciones del electorado, las plataformas de seguridad de los candidatos no necesariamente reflejaron sus grandes diferencias ideológicas. Noboa contaba con el Plan Fénix, su estrategia de mano dura que él había comenzado a implementar a partir de enero de 2024, caracterizada por la militarización de cárceles, calificación de las bandas como terroristas, el despliegue de las fuerzas armadas por las calles de varias provincias y un estado de excepción prolongado. Por su parte, González y los demás candidatos de la primera vuelta electoral también propusieron sus propias versiones de mano dura (Dudley, 2025). No fue sino hasta la segunda vuelta electoral cuando González decidió girar hacia una política de seguridad que creaba mayor distancia entre Noboa y ella, proponiendo el Plan Protege que priorizaba programas de justicia social con derechos humanos, estrategias de reinserción social y laboral e la inversión estatal focalizada en zonas más golpeadas por la violencia (Movimiento Revolución Ciudadana, 2025).

Durante la campaña, Noboa utilizó su mandato en su beneficio. Por ejemplo, aunque la ley electoral estipula que el presidente tiene que renunciar temporalmente durante el periodo de la campaña electoral y ceder poder a su vicepresidente, Noboa afirmó que esta regla no se aplicaba en su caso dadas las circunstancias sin precedentes que desencadenaron las elecciones anticipadas de octubre de 2023. De esa manera, impidió conferir la presidencia a su vicepresidenta, Verónica Abad, con quien mantenía una larga disputa (Mella, 2025). Luego suspendió a Abad, permitiendo que un lealista ocupara la presidencia mientras él hacía campaña. El presidente también se benefició de la inhabilitación de la candidatura de su rival de derecha, Jan Topiá, de parte del Tribunal Contencioso Electoral debido a conflictos de intereses en sus empresas (Primicias, 2024).

2. Los resultados electorales de primera y segunda vuelta

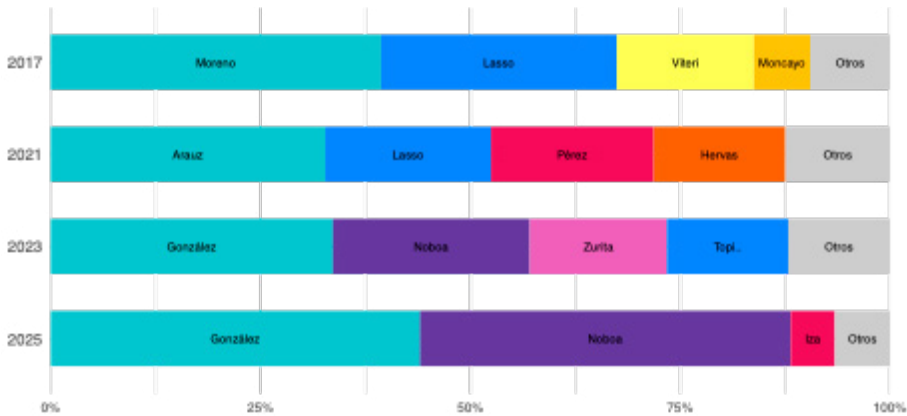
Una primera vuelta inusual

En términos históricos, la primera vuelta electoral fue extremadamente inusual en la distribución de la votación para presidente y, consecuentemente, en la repartición de votos para la Asamblea Nacional. En el Ecuador el voto presidencial es directo y un candidato gana en primera vuelta si alcanza la mayoría de la votación, o si cruza el umbral del 40 % de los votos y supera al segundo lugar con más de diez puntos porcentuales. La votación para la

Asamblea funciona a través de listas cerradas y bloqueadas. En la práctica, el efecto de este sistema es que la votación del candidato presidencial conlleva además la votación para asambleístas—la mayoría de los electores votan por un candidato presidencial y por la lista de candidatos a la Asamblea del mismo partido en un efecto de *coattails* (Polga-Hecimovich, 2014). Esto fue precisamente lo que se reflejó en las elecciones de 2025.

Como se ve en la Figura 1, usualmente alrededor de cuatro candidatos (o más) obtienen entre el 85 % y 90 % de la votación para presidente en primera vuelta, y posteriormente los dos primeros lugares disputaban la presidencia en segunda vuelta. En 2025, de manera sin precedentes, apenas dos candidatos, Noboa y González, acapararon casi el 90 % de los votos de primera vuelta. Leonidas Iza, candidato de Pachakutik, partido político de izquierda y representación electoral del movimiento indígena ecuatoriano, alcanzó el tercer lugar con alrededor el 5 % de la votación. El restante 5 % se distribuyó entre los otros trece candidatos que participaron en la contienda (resultados completos en la Tabla A1 del Apéndice).

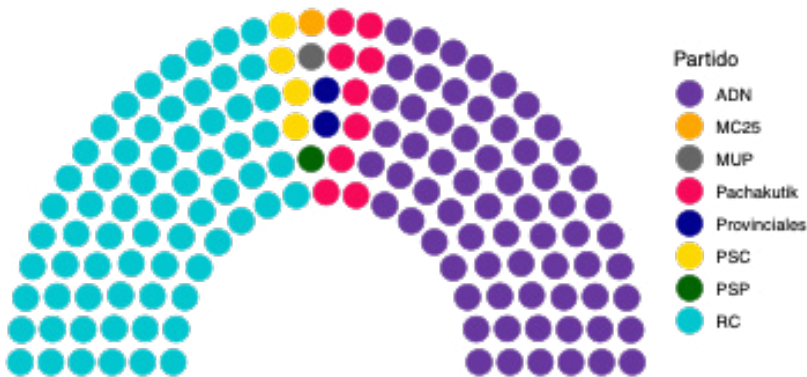
Figura 1. Porcentaje recibido en primera vuelta por los cuatro primeros lugares (Elecciones Presidenciales 2017–2025)



Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE) de Ecuador

La distribución de resultados para la Asamblea Nacional proyecta una imagen paralela. La Figura 2 muestra que la Revolución Ciudadana y ADN acumularon casi el 90 % de los escaños (67 y 66, respectivamente), 6 % fueron a Pachakutik (9 curules), y el resto se repartieron entre partidos y movimientos políticos que vieron su representación legislativa reducida al mínimo (resultados completos en la Tabla A2 del Apéndice).

Figura 2. Conformación de la Asamblea Nacional (2025–2029)



Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE)

Esta distribución marca una importante distinción con el pasado. Como se reporta en la Tabla 1, en 2021 y 2023 el correísmo había alcanzado el número más grande de escaños convirtiéndose en la bancada más importante, mientras que los demás partidos pasaron a controlar porciones más pequeñas, pero aún significativas de curules. En 2025 casi la totalidad de las curules pasó a ser controlada por la Revolución Ciudadana y ADN, dejando notablemente mucho menos espacio de representación a los demás partidos y movimientos políticos.

Tabla 1. Composición Asamblea Nacional 2021-2025

Elecciones 2021		Elecciones anticipadas 2023		Elecciones 2025	
UNES (Correísmo)	47 (34 %)	RC (Correísmo)	51 (37 %)	RC (Correísmo)	67 (44 %)
Pachakutik	23 (17 %)	Construye	26 (19 %)	ADN	66 (44 %)
Izquierda Democrática	18 (13 %)	Partido Social Cristiano	18 (13 %)	Pachakutik	9 (6 %)
Partido Social Cristiano	17 (12 %)	ADN	14 (10 %)		
CREO	12 (9 %)	Pachakutik	5 (4 %)		
Otros	20 (15 %)	Otros	23 (17 %)	Otros	9 (6 %)

Nota: UNES=Unión por la Esperanza, RC=Revolución Ciudadana, ADN=Acción Democrática Nacional

Hay varias explicaciones por esta distribución de la votación. El ciclo electoral de 2025 se produjo apenas quince meses después de las elecciones anticipadas de 2023 que llevaron a Noboa a la presidencia para terminar el

período de Lasso. El reglamento electoral estableció una campaña de muy corta duración, lo cual hacía más difícil la participación de candidatos nuevos que tenían poco tiempo para inscribir su candidatura y darse a conocer en el electorado. González y Noboa, por su parte, eran candidatos ya conocidos que habían disputado la primera y segunda vuelta de las elecciones de 2023 con los mismos movimientos políticos y prácticamente las mismas plataformas de campaña. Era como si al haber transcurrido tan poco tiempo entre las elecciones, el electorado no otorgó espacio para considerar otras alternativas y votó en la primera vuelta de 2025 con las mismas preferencias que lo hizo en la segunda vuelta de 2023. Asimismo, los resultados de la votación en las elecciones legislativas parecen ser una consecuencia mecánica de la votación presidencial.

Por otro lado, el contexto de criminalidad, crisis económica y crisis energética sirvieron como factores que concentraron la atención sobre dos actores principales: el gobierno de Noboa, encargado de gestionar las crisis, y su antagonista principal, el correísmo. Los electores se enfrentaron a una papeleta con varios nombres, pero votaron efectivamente entre sólo dos opciones³.

Iza y el voto indígena

El tercer lugar en las elecciones de primera vuelta lo ocupó Leonidas Iza, el líder indígena y candidato de Pachakutik. Alcanzó apenas el 5 % de la votación, pero se posicionó efectivamente como hacedor de reyes para la segunda vuelta electoral. Por un lado, lo ajustado de las elecciones significó que ambos candidatos de la segunda vuelta buscaron el respaldo de Iza. Además, como el tercer bloque legislativo más grande, Pachakutik se convirtió en un socio de coalición atractivo para que cualquiera de los dos partidos principales obtuviera una mayoría legislativa. Esto le proporcionaba una enorme influencia para impulsar una agenda política beneficiosa para sus partidarios. Aunque Iza y González pertenecen a la izquierda ideológica, existen diferencias importantes entre la izquierda socialista de González y el movimiento indígena. Cabe recordar, entre otras cosas, que los grupos indígenas se irritaron con las políticas mineras y ambientales estatistas del expresidente Rafael Correa, el mentor político de González. No obstante, Iza finalmente respaldó a González (Serrano Mancilla, 2025).

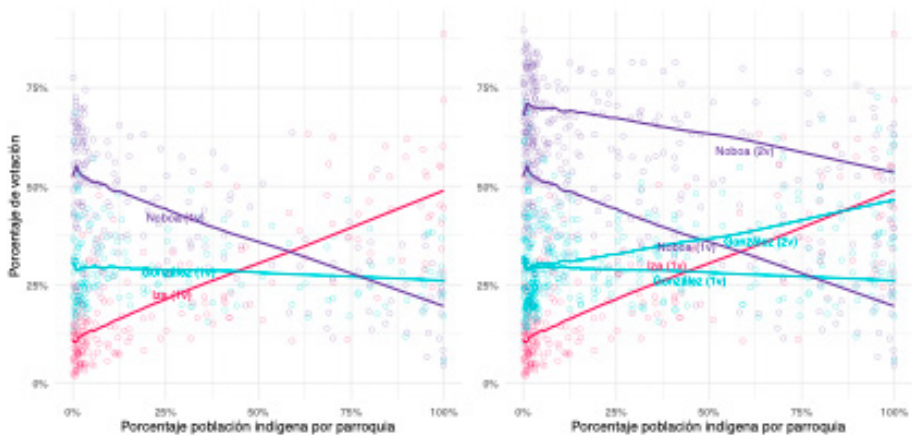
Iza tuvo su apoyo más fuerte en la Sierra central, la región predominantemente rural de mayor población indígena y campesina del país. La Sierra central es, además, una región que en la última década ha otorgado su apoyo electoral mayoritario en segunda vuelta al candidato no correísta. La

3 La excepción habría sido, quizás, la participación de Topiá, que fue descalificado.

pregunta en 2025 era si el liderazgo y la capacidad de negociación de Iza podían revertir esta tendencia y dirigir una porción importante de su votación en primera vuelta hacia la candidata Luisa González en segunda vuelta.

Como se puede observar en el diagrama de dispersión a la izquierda en la Figura 3, Iza tuvo su mejor desempeño en la primera vuelta en las parroquias de mayor población rural y campesina en detrimento de Noboa, quien se desempeñó mejor en las parroquias urbanas y de baja o nula población indígena. La votación de González en la Sierra centro, representada por la línea turquesa, fue bastante uniforme, bordeando el 30 % de los votos, independientemente de la composición étnica de las parroquias. Pero como señala el diagrama de dispersión a la derecha, la votación de Noboa creció más entre primera y segunda vuelta en las parroquias que habían apoyado más fuertemente a Iza.

Figura 3. Apoyo electoral por porcentaje de población indígena por parroquia en Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua, Bolívar y Cañar

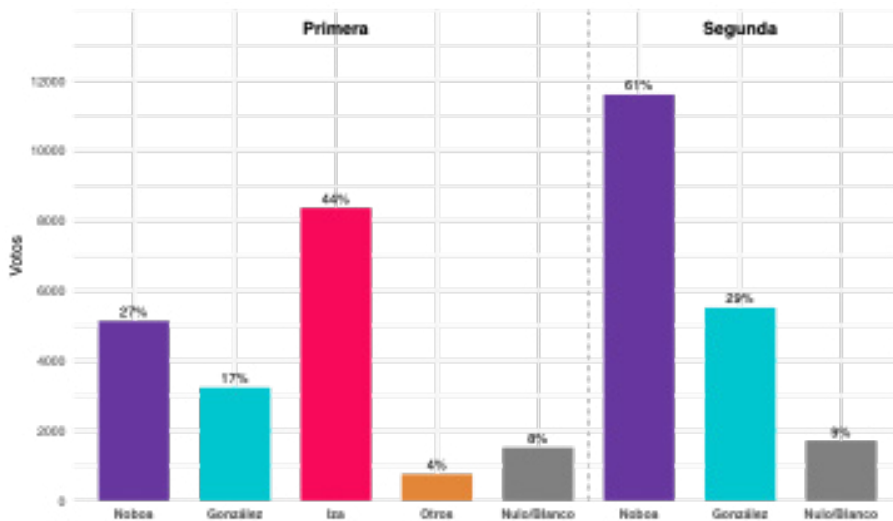


Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE) e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador

El caso de Saquisilí, en la provincia de Cotopaxi, es ilustrativo. Saquisilí fue el cantón que más apoyó a Iza en la primera vuelta, y Cotopaxi es simultáneamente un bastión del movimiento indígena ecuatoriano y donde nació y creció el candidato. Como se ve en el gráfico de barras en la Figura 4, y como era de esperar, Iza fue quien alcanzó el 44 % del total de votos emitidos en el cantón en primera vuelta. En contraste, Noboa alcanzó ahí apenas el 27 % y González el 17 %. Pero en la segunda vuelta, el electorado

del cantón se volcó abrumadoramente por Noboa, quien alcanzó el 61 %, mientras que González logró el 29 %, sumando apenas 12 puntos por encima de su votación de primera vuelta.

Figura 4. Distribución de votos en el cantón de Saquisilí, Cotopaxi; primera y segunda vuelta



Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE)

Las elecciones mostraron, nuevamente, que el electorado indígena no es monolítico y que las tensiones de larga data entre el correísmo y el movimiento indígena siguen mermando el apoyo electoral de este último al primero.

Segunda vuelta en perspectiva

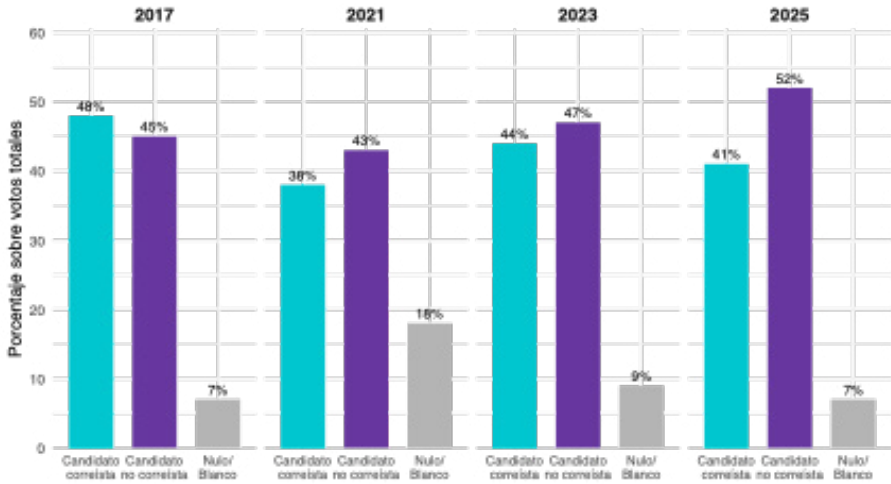
En la segunda vuelta, los votantes apoyaron mayoritariamente a Noboa, quien resultó electo con el 56 % de votos válidos frente al 44 % de González. Estos resultados son sorprendentes porque implican que entre la primera y la segunda vuelta la candidata del correísmo prácticamente no incrementó su votación en términos proporcionales, ganando apenas 172.000 votos más, mientras que el porcentaje de votos de Noboa se disparó un 12 %, representando 1.343.012 votos más.

La literatura comparada no ofrece explicaciones sistemáticas basadas en las instituciones políticas, los recursos presidenciales o la estructura de la primera vuelta para predecir un regreso en la segunda vuelta (Passarelli y Bergman, 2023). Sin embargo, el sistema electoral de doble complemento para

la elección presidencial, como el ecuatoriano, puede ofrecer algunas pistas. Dependiendo tanto de sus preferencias como de su percepción de la popularidad de los candidatos, los votantes en este sistema tienen la oportunidad de emitir un voto estratégico (Plutowski, Weitz-Shapiro y Winters, 2020). Como hemos señalado, la primera vuelta fue extraña por varias razones, pero principalmente porque el correísmo superó su nivel de votación habitual, que había oscilado entre el 32 % y el 37 % entre 2017 y 2023. Una posible explicación de este desempeño es el «voto estratégico punitivo» (Renón y Hoepers, 2010) en contra de Noboa en la primera vuelta y a favor de su principal rival. Otra posibilidad es que, en un contexto de una contienda de solo dos candidatos, el apoyo a Luisa en el electorado fue más sólido y el de Noboa un poco más blando, aunque más amplio. En esta interpretación, Noboa fue la opción «menos mala» para los votantes que preferían otras candidaturas. De todas formas, el correísmo parece haber alcanzado ya en la primera vuelta el «techo» que había logrado en elecciones anteriores.

En perspectiva amplia, comparando las segundas vueltas electorales entre 2017 y 2025, se observa en la Figura 5 que el apoyo electoral al candidato correísta ha venido disminuyendo mientras que el apoyo al candidato no correísta ha venido en aumento. De hecho, como explican Carrión-Yaguana y Carroll (2024) en su análisis de elecciones subnacionales, la izquierda ideológica no correísta en Ecuador ha optado a menudo por un voto blanco o nulo en vez de un voto a favor del candidato correísta desde por lo menos el 2014. De particular interés son las elecciones generales de 2021 en las cuales el candidato de Pachakutik, Yaku Pérez, lideró una campaña por el voto nulo en segunda vuelta, canalizando el descontento de quienes preferían una opción de izquierda, pero no estaban dispuestos a dar su voto al correísmo. Los votos nulos y blancos alcanzaron el 18 % en segunda vuelta de 2021, restando significativamente votación que de otro modo habría recibido el candidato correísta Andrés Arauz. Aunque el voto nulo en segunda vuelta volvió a un nivel más común en 2023, el correísmo no recuperó el nivel de votación de los años anteriores.

Figura 5. Votación de candidatos finalistas en segunda vuelta 2017–2025

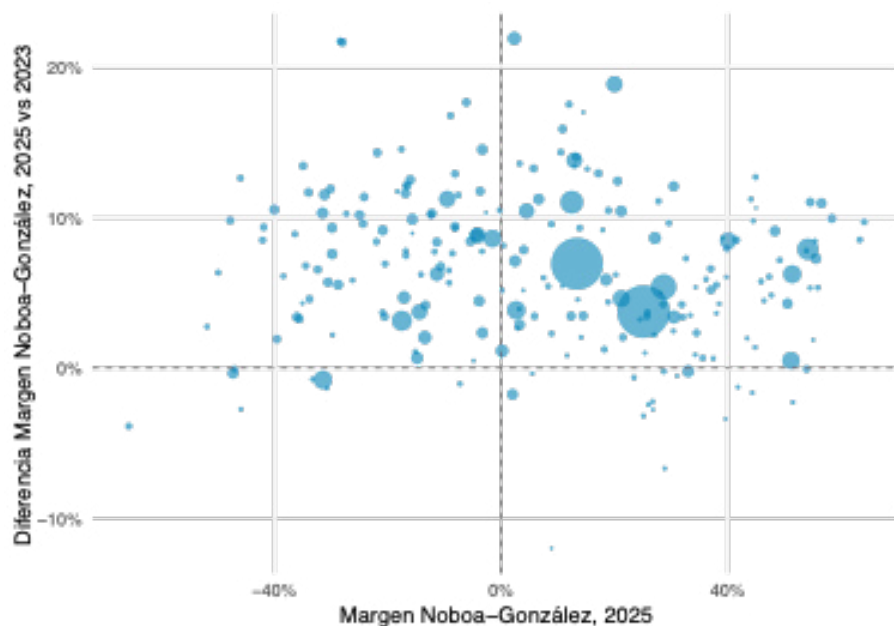


Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE)

Si el voto nulo funcionó como la alternativa en 2021 para quienes se rehusaban a votar por el correísmo, para 2023 un segmento de los votantes habría transitado el camino completo cruzando al otro lado para votar por la alternativa no correísta. Para 2025, ese tránsito hacia la alternativa no correísta se profundizó.

Comparado la segunda vuelta de 2023 con la segunda vuelta de 2025, Noboa incrementó su votación como porcentaje del total de votos emitidos en 201 de 221 cantones. El incremento fue abrumador en los cantones más grandes. En Quito, la capital y cantón de mayor número de votantes, Noboa superó a González con un margen de 25 puntos sobre el total de votos emitidos. Este margen fue 5 puntos superior al margen con el que el presidente reelecto derrotó a González en 2023. En Guayaquil, el margen fue de 13 puntos, 7 puntos por encima del margen con el que Noboa ganó en la segunda vuelta de 2023. Como se muestra en la Figura 6, el margen entre Noboa y González cambió positivamente entre 2023 y 2025 incluso en casi todos los cantones en donde González ganó, es decir, en casi todos los territorios donde venció el correísmo se acortó la diferencia que separaba a su candidata de Noboa.

Figura 6. Cambios en el margen Noboa vs. González por cantón, 2023 vs. 2025



Nota: el diámetro de los círculos representa el tamaño relativo en número de electores.

Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

Un incremento en la votación de esta magnitud no se explica por factores como la estrategia de comunicación o las decisiones tácticas de las campañas, porque el incremento es transversal: atraviesa varias regiones geográficas y varios grupos demográficos por igual. En términos de geografía, si bien se mantiene el esquema en donde las provincias de la Costa son las que más apoyan al correísmo y los territorios de la Sierra son los bastiones más importantes del voto no correísta, las diferencias en esta ocasión parecen haberse debilitado. Territorios que hasta 2023 votaban mayoritariamente por el correísmo empezaron a reducir su apoyo por el movimiento del expresidente Correa por primera vez en 2025.

Las razones para este debilitamiento entran, por ahora, en el terreno de la especulación. Para abordar un ejemplo con potencial explicativo, se ha sugerido la idea de que, ante la crisis de seguridad, mostrar una fuerte presencia del estado en zonas costeras golpeadas por la violencia es una estrategia que brinda réditos electorales para quien encarna la «nueva» alternativa al correísmo. El gobierno de Noboa puso en escena la «toma de Durán», un período de ocupación con presencia militar de uno de los cantones en la

provincia de Guayas donde el índice de muertes violentas ha escalado con mayor velocidad en los últimos tres años. Sin embargo, una mirada a la evolución de la votación por el correísmo en Durán muestra que el apoyo electoral al correísmo ha venido cayendo de manera estable desde 2017, mucho antes del despunte de criminalidad que asedia el país actualmente. El aumento en la votación de Noboa en Durán entre 2023 y 2025 fue de apenas 5 puntos. Por otro lado, la diferencia en la votación de Noboa entre 2023 y 2025 en Esmeraldas, otro de los cantones más afectados por la violencia y otro de los lugares ocupados con presencia militar, muestra un aumento de más de 10 puntos en apenas dos años. ¿La presencia del estado fue efectiva en Esmeraldas pero no tanto en Durán? Son preguntas abiertas que quedan para futuras investigaciones.

Los resultados de 2025 muestran que el apetito en el electorado por la alternativa no correísta incrementó, la fuerza del correísmo disminuyó, incluso en sus bastiones tradicionales, y la tendencia general de los últimos ocho años sugiere que estos resultados no se deben solamente a factores coyunturales o de estrategia de campaña, sino que indican un realineamiento de las preferencias de los votantes en dirección a la alternativa de turno al correísmo. Si Noboa podrá sostener o aumentar ese apoyo en el mediano plazo, es decir, en la práctica, si el Ecuador está a las puertas de una fase de oferta política y comportamiento electoral de naturaleza bipartidista es un tema para abordar.

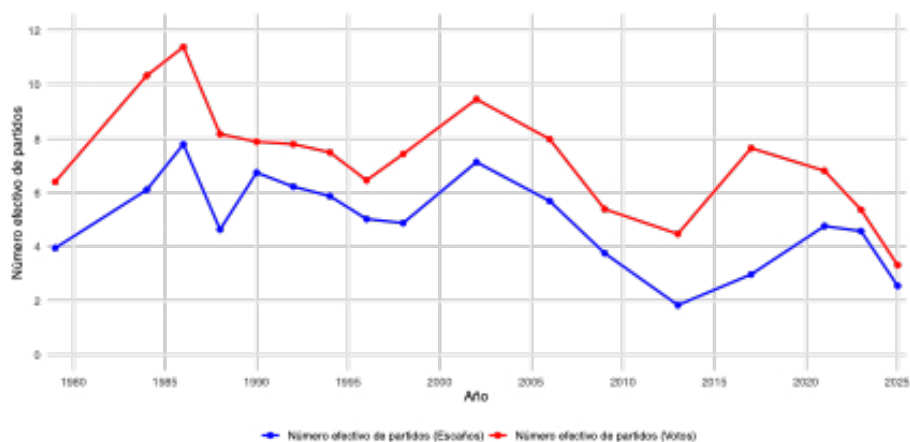
3. Bipartidismo, pero sin partidos: ¿realineamiento partidista o desalineamiento partidista?

Los resultados de 2025 evidencian un sistema de partidos que sigue siendo desinstitucionalizado, con pocas opciones programáticas, en gran medida porque los dos bloques están representados por partidos nuevos que son poco más que plataformas para sus líderes. Revolución Ciudadana es un partido personalista creada en la imagen del expresidente Correa, surgió con la fractura interna de Alianza PAIS y adquirió diferentes etiquetas a lo largo del tiempo (UNES, RC, Alianza RETO), mientras ADN se creó en el 2023 alrededor de la figura de Daniel Noboa y sin raíces en la sociedad. Mientras tanto, ningún partido tradicional cuenta con apoyo significativo, salvo, tal vez, Pachakutik (Dávila Gordillo, 2021).

Como se demuestra en los resultados electorales, el sistema de partidos se ha reorientado en dos grandes bloques, reflejando un sistema de partidos bipartidista —pero sin partidos institucionalizados—. Esto es nuevo. Como se puede observar en la Figura 7 con el número efectivo de partidos que obtienen votos (línea roja) y el número efectivo de partidos que obtienen

escaños (línea azul), el sistema de partidos ecuatoriano ha mostrado una fragmentación y volatilidad partidista considerable a lo largo de su historia. Durante los años 1980 e incluso hasta los 2000, ambas líneas muestran un crecimiento desde niveles relativamente bajos (alrededor de 4-6 partidos efectivos) hasta alcanzar picos significativos donde el número efectivo de partidos que obtuvieron votos regularmente superó los 8. En cambio, en los comicios de 2025, ambas líneas convergen hacia valores muy bajos, aproximadamente 2.5-3 partidos efectivos.

Figura 7. Número efectivo de partidos (1979-2025)



Fuente: elaboración propia

En términos históricos, estos valores están entre los más bajos de todo el período democrático, marcando un contraste notable con la fragmentación que caracterizó gran parte de la historia electoral ecuatoriana (Freidenberg, 2014; Pachano, 2007). Esta consolidación podría reflejar varios factores del contexto político ecuatoriano contemporáneo, como una mayor polarización política, el fortalecimiento de ciertas fuerzas políticas dominantes, o cambios en las preferencias electorales que favorecen a un menor número de opciones viables.

Por un lado, cada elección presidencial desde 2017 ha terminado en una pugna entre el correísmo y diferentes fuerzas no correístas: evidencia de la centralidad del correísmo como eje de polarización en la política ecuatoriana (Moncagatta y Poveda, 2021; Selçuk y Valdivieso, 2025) y de la falta de institucionalización del sistema de partidos (Pachano, 2007). Desafortunadamente, es difícil evaluar si 2025 representa una realineación del electorado—en que cambian las preferencias de los votantes de un partido a otro—una desalineación de ese electorado—en la que un grupo de votantes

abandona un partido debido a la apatía del electorado o para independizarse—o simplemente una excepción temporal a la tendencia histórica hacia el multipartidismo extremo. Sobre todo, es problemático determinar si la conformación de dos bloques electorales marca una quiebre con el orden existente cuando éste sucede en un sistema tan débil, caracterizado por la constante entrada y salida de partidos.

Según Dalton, Flanagan y Beck (1984, p. 11), la desalineación partidista indicaría un período de cambio tras una posible disociación transitoria de los votantes de los partidos establecidos, mientras que la realineación indicaría un cambio fundamental y duradero en el nivel general de apoyo a todos o la mayoría de los partidos políticos del sistema. En Ecuador, donde tanto los votantes como los políticos cambian su afiliación de elección en elección (Conaghan, 1995; Mustillo, Polga-Hecimovich y Sánchez, 2025), sería difícil observar una «disociación». Asimismo, se requiere más de un punto de datos para evaluar si ha habido un cambio fundamental y duradero en el apoyo electoral.

Otros académicos han observado la realineación a través de los cambios en la dimensionalidad de los temas políticos. Esto permitiría captar la erosión (o auge) de la multidimensionalidad (por ejemplo, temas económicos, ambientales, derechos indígenas, derechos de las mujeres, etc.) y el auge o erosión de la unidimensionalidad (por ejemplo, divisiones correístas y anticorreístas). Pero la histórica falta de partidos programáticos y política multidimensional obstaculiza este análisis. Otras características del realineamiento del sistema de partidos incluyen un cambio en los votantes (especialmente el voto de élite versus el voto de masas) y un aumento en la actividad de los partidos menores (Nagel, 1998), cosas que no sucedieron en Ecuador en las elecciones de 2025. Por consiguiente, aunque se puede hablar de un bipartidismo polarizado y sin partidos fuertes, no hay mayor evidencia —por lo menos hasta ahora— de un realineamiento o desalineamiento del electorado o el sistema de partidos.

Conclusiones

Las elecciones de 2025 en Ecuador ofrecen varias lecciones clave sobre la dinámica política del país. En primer lugar, aunque la victoria de Daniel Noboa sobre Luisa González pudo parecer sorprendente a primera vista, un análisis más detenido revela que lo inusual no fue el desenlace del balotaje, sino más bien el desempeño del correísmo en la primera vuelta. Al alcanzar un techo histórico de apoyo en esa etapa, la candidatura de González no mejoró su desempeño significativamente a la segunda vuelta, sugiriendo que el

electorado ya había consolidado sus preferencias respecto a su candidatura y su partido.

En segundo lugar, los resultados confirman que el voto indígena no es homogéneo ni completamente movilizable a partir de las directrices de sus líderes. A pesar del respaldo explícito de Leonidas Iza a González, una porción significativa del electorado indígena se volcó hacia Noboa en la segunda vuelta, reafirmando tanto la autonomía relativa de estos votantes como las tensiones persistentes entre el movimiento indígena y el correísmo.

En tercer lugar, los comicios ratifican la fragilidad y personalización del sistema de partidos ecuatoriano. Más allá de Pachakutik, no existen partidos tradicionales con peso electoral significativo. ADN y Revolución Ciudadana funcionan esencialmente como vehículos de sus líderes, lo cual reproduce patrones históricos de débil institucionalización y confirma que, pese a la aparente consolidación en dos bloques, la política ecuatoriana sigue marcada por liderazgos personalistas antes que por organizaciones partidarias duraderas.

Por último, la figura de Rafael Correa continúa polarizando el escenario político, estructurando la competencia en torno a la dicotomía correísmo versus anticorreísmo. Esta división ha dado paso a un bipartidismo inédito en el Ecuador contemporáneo, pero se trata de un bipartidismo sin partidos institucionalizados, lo que augura nuevas tensiones políticas y una democracia frágil. En este sentido, los resultados de 2025 no necesariamente señalan un realineamiento estable del electorado, sino más bien la profundización de clivajes de larga data bajo un sistema partidario debilitado y altamente volátil.

Desde una perspectiva normativa, estas tendencias plantean serios desafíos para la calidad de la democracia ecuatoriana (Moncagatta y Pazmiño, 2024). La concentración de la competencia en torno a liderazgos personalistas y un clivaje binario puede limitar la representación de la diversidad social y política del país, y generar incentivos para estrategias de polarización que deterioren aún más la gobernabilidad. A menos que se fortalezcan instituciones partidarias con mayor anclaje social y programático, Ecuador corre el riesgo de reproducir un ciclo de confrontación permanente, en el que la democracia electoral se mantenga formalmente, pero sin avanzar hacia una democracia más inclusiva, estable e institucionalizada.

Referencias bibliográficas

- Cañizares, A. M. (2024). Los apagones que mantuvieron a Ecuador en la oscuridad durante 2024. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/12/30/latinoamerica/video/tesis-energetica-ecuador-2024>.
- Carrión-Yaguana, V. D. y Carroll, R. (2024). Invalid Votes as Protest: Compulsory Voting and the Democratic Context in Ecuador. *Political Behavior*, 46(4), 2565-2587. <https://doi.org/10.1007/s11109-024-09931-z>.
- Conaghan, C. M. (1995). Politicians Against Parties: Discord and Disconnection in Ecuador's Party System. En S. Mainwaring y T. Scully (Eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America* (pp. 434-458). Stanford University Press.
- Dalton, R. J., Flanagan, S. C. y Beck, P. A. (1984). Political Forces and Partisan Change. En R. J. Dalton, S. C. Flanagan y P. A. Beck (Eds.), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton University Press.
- Dávila Gordillo, D. L. (2021). *Surviving against all odds: Pachakutik's electoral support, mobilization strategies, and goal achievement between 1996 and 2019*. (Tesis de doctorado). Universidad de Leiden. <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/handle/1887/3185908>.
- Dressler, E. y Wolff, J. (2024). From Political Instability to Internal Armed Conflict: Ecuador's Multiple Crisis. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 44(2), 269-293. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000107>.
- Dudley, S. (2025). How Organized Crime Set the Agenda for Ecuador's Presidential Elections. *Insight Crime*. <https://insightcrime.org/news/organized-crime-agenda-ecuadors-presidential-elections/>.
- Freidenberg, F. (2014). Un país con mil reinos: Predominio de nuevos actores e incongruencia multinivel en Ecuador (1978-2013). En F. Freidenberg y J. Suárez-Cao (Eds.), *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Universidad de Salamanca.
- Mella, C. (2025). Verónica Abad alerta sobre el poder de Noboa ante las elecciones: 'Arrastra a Ecuador a convertirse en Venezuela.' *El País*. <https://elpais.com/america/2025-01-15/veronica-abad-advierte-sobre-el-poder-de-noboa-arrastra-a-ecuador-a-convertirse-en-venezuela.html>

- Moncagatta, P. y Pazmiño, M. (2024). A Tale of a Failed Recovery: Ecuador's Democratic Stagnation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 712(1), 137-151. <https://doi.org/10.1177/00027162241312518>
- Moncagatta, P. y Poveda, A. E. (2021). La creciente polarización ideológica en Ecuador bajo el gobierno de Rafael Correa. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, (1), 55-71. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n12.2021.210
- Movimiento Revolución Ciudadana. (2025). *PROTEGE*. <https://luisagonzalezec.com/index.php/protege>
- Mustillo, T.; Polga-Hecimovich, J. y Sánchez, F. (2025). The Logic of Ambitious Legislators in Fluid Party Systems. *Legislative Studies Quarterly*, 50(2), 148-165. <https://doi.org/10.1111/lsq.12465>
- Nagel, J. H. (1998). Social Choice in a Pluralitarian Democracy: The Politics of Market Liberalization in New Zealand. *British Journal of Political Science*, 28(2), 223-267. <https://doi.org/10.1017/S0007123498000155>
- Pachano, S. (2007). Partidos y sistema de partidos en el Ecuador. En R. Roncagliolo y C. Meléndez (Eds.), *La política por dentro: Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos* (pp. 161-212). International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA)-Asociación Civil Transparencia.
- Passarelli, G. y Bergman, M. (2023). Runoff Comebacks in Comparative Perspective: Two-Round Presidential Election Systems. *Political Studies Review*, 21(3), 608-624. <https://doi.org/10.1177/14789299221132441>
- Plutowski, L.; Weitz-Shapiro, R. y Winters, M. S. (2020). Voter Beliefs and Strategic Voting in Two-Round Elections. *Political Research Quarterly*, 74(4), 852-865. <https://doi.org/10.1177/1065912920940791>
- Polga-Hecimovich, J. (2014). ¿Hacia una superación del *cleavage* regional? la nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia. *América Latina Hoy*, (67), 91-118. <https://doi.org/10.14201/alh20146791118>
- Polga-Hecimovich, J. (2023). The Evolution of Crime Policy and Attitudes Toward *Mano Dura* in Ecuador. En S. Cutrona y J. Rosen (Eds.), *Mano Dura Policies in Latin America* (pp. 99-114). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003398417-7>
- Primicias. (2024). El Tribunal Contencioso Electoral niega la candidatura presidencial de Jan Topic. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/politica/tribunal-contencioso-electoral-niega-candidatura-presidencial-jan-topic-82992/>

- Rennó, L. R. y Hoepers, B. (2010). Voto Estratégico Punitivo. Transferência de votos nas eleições presidenciais de 2006. *Novos Estudos CEBRAP*, (86), 141-161. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002010000100008>
- Sánchez, F. y Granados, C. (2023). Institucionalización de la política contenciosa: Ecuador bajo Guillermo Lasso. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 43(2), 279-300. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000109>
- Selçuk, O. y Salomé Valdivieso, P. (2025). The Polarising Legacy of Rafael Correa in Ecuadorian Politics (2017–2023). *Journal of Politics in Latin America*. <https://doi.org/10.1177/1866802X251355962>
- Serrano Mancilla, A. (2025). Ecuador en disputa. *El País*. <https://elpais.com/america/2025-02-12/ecuador-en-disputa.html>
- Valencia, A. (2024). Ecuador Enlists Military to Manage Dam during Power Crisis. *Reuters*. <https://www.reuters.com/business/energy/ecuador-govt-orders-series-power-cuts-amid-severe-drought-2024-09-17>

Disponibilidad de datos

Los datos de este artículo no se encuentran disponibles.

Contribución de autoría

Este trabajo fue realizado en partes iguales por John Polga-Hecimovich y Javier Rodríguez-Sandoval.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores)

Apéndice

Tabla A1. Resultados de la Primera Vuelta Electoral (9 de febrero)

Lista	Acrónimo	Candidato	Votos	%
7	ADN	Daniel Noboa Azín	4.527.606	44,17 %
5-33	RC/RETO	Luisa González	4.510.860	44,0 %
18	MUPP	Leonidas Iza	538.456	5,25 %
3	PSP	Andrea González	275.376	2,69 %
6	PSC	Henry Kronfle Kozhaya	73.293	0,71 %
17	PSE	Pedro Granja	53.940	0,53 %
1	CD	Jimmy Jairala Vallazza	40.559	0,40 %
2	UP	Jorge Escala	40.483	0,39 %
25	CONSTRUYE	Henry Cucalón	37.316	0,36 %
8	AVANZA	Luis Felipe Tillería	33.239	0,32 %
21	CREO	Francesco Tabacchi	26.768	0,26 %
4	PID	Víctor Araus	22.678	0,22 %
12	ID	Carlos Rabascall	22.270	0,22 %
23	SUMA	Enrique Gómez	18.815	0,18 %
16	AMIGO	Juan Iván Cueva	17.545	0,17 %
20	DSI	Iván Saquicela	11.985	0,12 %
Válidos			10.251.189	
Blancos			243.573	
Nulos			765.649	
Total			11.260.411	

Fuente: Consejo Nacional Electoral, <https://app01.cne.gob.ec/resultados2025/>

Tabla A2. Composición de la Asamblea Nacional

Partido	Escaños	Porcentaje
Revolución Ciudadana (RETO)	67	44,37 %
Acción Democrática Nacional (ADN)	66	43,71 %
Pachakutik (MUPP)	9	5,96 %
Partido Social Cristiano (PSC)	4	2,65 %
Partido Sociedad Patriota (PSP)	1	0,66 %
Movimiento Unidad Popular (MUP)	1	0,66 %
Movimiento Construye (MC25)	1	0,66 %
Provinciales	2	1,32 %
Total	151	100 %

Fuente: Consejo Nacional Electoral